

Redacción y Administración
Travesía Joaquín Costa, 28
Teléfono, 128
Toda la correspondencia al Director
No se devuelven los originales

El Despertar

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Precios de suscripción
En la localidad 0'50 un mes
Fuera de la localidad 2'00 trimestre
Número suelto 15 céntimos

AÑO VIII

Alcázar de San Juan 9 de octubre de 1932

NUM. 407

SUDAR SANGRE

Hay que sudar sangre, si-
baritas.

Los que al Pastor mataron
no perdonarán a las ovejas.

¿Qué os habéis creído? ¿Có-
mo podréis ser vosotros de
mejor condición que el Hijo
del hombre?

«Las zorras tienen sus cue-
vas; las águilas tienen sus ni-
dos; y el Hijo del hombre no
tiene donde reclinar su ca-
beza»

Tales fueron los montones
de oro y pedrería del Hijo
del hombre.

No se puede reinar sin co-
rona; pero la primera y la úl-
tima de todas las coronas es
la de espinas que horadó las
sienes del Justo, de quien
vosotros os llamáis hijos.

No se puede reinar sin ce-
tro; pero por encima y sobre
todos los cetros está el cetro
de caña del que dijo: «todo
poder me es dado en el cielo
y en la tierra» de quien vo-
sotros os tenéis por hijos.

No habrá jamás corona de
oro sin corona de espinas,
no habrá jamás cetro de oro
sin que antes lo haya sido de
caña.

Antes que el oro, son la
espinas y la caña.

Antes que la inmortalidad
es el morir.

Hay que apurar el cáliz
hasta la última gota, como lo
apuró hasta las heces el Maes-
tro. ¿Acaso sois vosotros de
mejor condición? ¿Es acaso
aquel cáliz más amargo que
vuestras bocas acibaradas?

Vuestras palabras parecen
tajos, y como estocadas son
vuestras dichos... ¡Oh, siba-
ritas, fariseos hipócritas! Has-
ta cuándo os he de aguantar,
generación de víboras, gen-
tes de dura cerviz... dice
el Maestro.

El Hijo del hombre, en la
última noche de su vida te-
rrena, «sudó sangre» por cau-
sa de la ingratitude de los
hombres que su afligido es-
píritu conturbó de tal man-

ra. Tan hondo fué su dolor
y tan grande su pesar, que
la sangre transvasada de sus
venas llegó a verterse por la
superficie de su cuerpo.

Pues si el Hijo del hombre
siendo inocente, sudó san-
gre, ¿qué podréis esperar vos-
otros, sepulcros blanquea-
dos?

Dejad a un lado los anillos,
el oro y la pedrería y seguid
las huellas del más pobre de
los hombres, del mayor ene-
migo de los ricos, del que
dijo: «antes pasará un came-
llo por el ojo de una aguja
que entre un rico en el reino
de los cielos.»

Dejad a los terrenos las
cosas de la tierra, y no ten-
gáis más corona que la de
espinas, ni más cetro que la
caña.

Derramad vuestra sangre
y no la ajena, que esto es lo
que os enseñó el Maestro.

Dura cosa es dar co-
ces contra el aguijón... y el
aguijón es la palabra eterna
que para siempre permanece
por tierra y cielos.

No habéis sudado sangre
todavía, sibaritas.

No os quejeis.

FRANCISCO INESTA

Fiesta de la Raza

La Agrupación Artística Alca-
zareña, ese grupo de jóvenes de
ambos sexos, que después del labo-
rioso trabajo del día se dedican
por la noche a aumentar su cul-
tura y solazar el espíritu estu-
diando y ensayando obras de uno
de sus miembros o de otros auto-
res para exponerlas al juicio pú-
blico y después deleitarnos en el
teatro con sus representaciones,
ha tomado la iniciativa, apadri-
nada con cariño por el Ayunta-
miento, para celebrar con esplen-
dor la Fiesta de la Raza. Fiesta
simpática, conmovedora, porque
pone de relieve los trabajos, vicis-
tudes, proezas y heroicidades que
sufrieron y alcanzaron aquellos
aventureros, que con el corazón
henchido de entusiasmo y el pen-
samiento puesto en España y en
las imaginarias tierras que inten-
taban descubrir; ávidos también
de laureles y riquezas, se lanzan
a lo desconocido; y después de
dos meses de incertidumbres y
de disgustos graves, que pusieron
en peligro la vida de Cristóbal
Colón, el día 12 de octubre de
1492, Rodrigo de Triana gritó
¡tierra!. El desaliento se convir-
tió en alegría para aquellas tri-
pulaciones, horas antes insubordi-

nadas; la utopía fué realidad; el
sueño del loco se había cumplido;
y el pabellón español ondeó en
Guanahani, después en Puerto
Rico y Méjico, y por último, en
casi todos los países de la Améri-
ca meridional.

Colón, Isabel, Núñez de Balboa,
Hernán Cortés, Pizarro, Diego de
Almagro, Magallanes, Elcano, ge-
nios de la raza, la Patria no os
olvida.

¡Colón! ¡Isabel! Dos nombres y
una sola voluntad. Colón, el loco,
el visionario a quien los sabios no
entendieron, Isabel, que con su
viva imaginación y la intuición
propia del talento superior que
poseía, comprendió a Colón. Como
que, en la portada de la Historia,
pondría yo estas palabras: «La fe
de Colón y la generosidad de Isabel
de Castilla, descubrieron el
Nuevo Mundo.»

Ignoro si será cierto lo que
afirma el señor Ferrazón: que
cuando Colón insistía tanto en
que había tierra al otro lado del
Atlántico, fué, porque ya la co-
nocía; y que el año 1487 recorrió
toda la costa norte hasta la Flori-
da. Pero lo que no cabe duda es,
que el descubrimiento del Nuevo
Mundo es el hecho de más tras-
cendencia que registra la Histó-
ria, porque puso en comunica-
ción tierras que, acaso, fueron se-
paradas del antiguo continente
nada antes en las primor-
vas edades de nuestro globo. La
Astronomía aumentó su catálogo
con nuevas estrellas y constela-
ciones. La Geografía extendió sus
dominios hasta los círculos pola-
res. La Medicina encontró nuevos
productos para el arte de curar,
como el cloroformo y la quinina;
y la Agricultura obtuvo nuevas
plantas como la patata, el tabaco,
maíz y otras.

¡Pobre Colón! Descubrió un
mundo, y fué calumniado, preso,
trabado con grillos como una bes-
tia. Grillos que conservó en el ga-
binete toda su vida; y solía decir:
«Yo conservaré estos hierros
como un testimonio de la recom-
pensa dada a mis servicios.» No
es extraño. Otros grandes hom-
bres han corrido la misma suerte.
Y para más escarnio, la poster-
idad dió el nombre de América
a las tierras descubiertas por él.
Sin embargo, recuerdo el cente-
nario que se celebró el año 1892
para conmemorar el descubri-
miento del Nuevo Mundo. Espa-
ña vibró de entusiasmo; y el pue-
blo español haciendo justicia rin-
dió un grandioso homenaje al genio
más inspirado de la raza: a Cristóbal Colón.

LEANDRO GOMEZ

120 PTS.

Solo le costará llevar
una buena permanen-
te de la

PELUQUERIA DE SENORAS

«LA MODERNA»

Cabo Noval, 25, Tel. 29 ALCAZAR

La Sanjuanada del Puerto

Cuando hace diez años salí a la
defensa del cervantino nombre de
Puerto Lápice, con la lanza en
ristre y la valentía necesaria para
luchar con los yangüeses de mi
pueblo, unos me aplaudieron y los
más se ensañaron de tal manera
conmigo, que convirtiendo una
polémica simpática en lucha
cruel y despiadada de odios pue-
blerinos, dieron con mis huesos
en la cárcel de Alcázar y lo que
es peor, consiguieron en aquella
época vergonzosa de la Dictadura
que se efectuara un disparate tan
descomunal como fué el borrar el
conocido y antiquísimo nombre
de Puerto Lápice,—pueblo de
la ruta del Quijote, citado por
Cervantes en diferentes Capítu-
los de su obra cumbre,—cambián-
dolo por el añadido de un Santo
que nada tuvo que ver con este
Puerto.

Martínez Abido, el dictador, a
la par del ex rey africano, firmaron
el primero de octubre de 1923,
una R. O. por la que suprimían el
histórico nombre mencionado, sus-
tituyéndolo por Puerto de San
Juan. Supongo que no se fijarian
en la atrocidad consumada, o que
lo harían por dar gusto a algunos
majaderos del corro; pero lo que
de los Ingenios y el poco sentido
común para apadrinar ese en-
tuerto.

Digo, pues, que por defender
el caso con el entusiasmo y la pa-
sión que requería, fui preso, des-
terrado y arruinado. Entre los
mil procesos que me inventaron
y las mil marañas y líos en que
me envolvieron por defender la
verdad, quedé maltrecho y mal-
ferido de espíritu y de bolsillo.
Así fui dandolos tumbos por las
sendas de la amargura y así con-
siguieron mis descomunales ene-
migos hacerme un excelente re-
publicano.

Pasaron los años y aunque yo
sabía ciertamente que no prospera-
ría el desatino, no respiré tran-
quilo hasta que vino la República
y comenzamos a barrer la podre-
dumbre que axfisiaba a toda Es-
paña. Ganamos las elecciones en
este pueblo y enseguida el nuevo
Ayuntamiento solicitó del Go-
bierno que volviera a esta villa
su verdadero nombre, anulando
aquella ridícula R. O. de que se
ha hecho mención. Se ha tardado
año y medio, pues por desgracia,
en nuestra España vivimos aún
esclavos del expedienteo, y así,
entre informes, tramitaciones,
idas y revueltas, casi desconfiaba
ya del triunfo de esta noble cau-
sa, digna de la atención de los
hombres que saben.

Hoy, primero de octubre de
1932, (la misma fecha del desati-
no, nueve años después,) un Mi-
nistro de la Gobernación, repu-
blicano y culto, a quien los cer-
vantistas y la historia le queda-
rán agradecidos, publica en «La
Gaceta» tan ansiada rectificación.

Doy por buenas todas las calami-
dades padecidas, todos los meses
de cárcel y destierro y todo el di-
nero gastado en el combate. Veo
a mi pueblo natal con su legítimo
nombre; veo que España progresa
y veo a los «sanjuanistas» de aquí,
con las caras más alargadas que
los tipos del Greco. Veo entre
todos estos reformistas, sobresalir
la figura grotesca del inventor de
«Puerto de San Juan»: lo veo
mustio, casi contecido macilento,
con tos perruna y hecho polvo.
¿Es acaso por el remordimien-
to?... Dicen que se ha converti-
do en republicano de los que bro-
taron, como el sarampión, después
del 14 de abril y que como todos
ellos, trata de consolarse con «la
razón de la sinrazón que a su ra-
zón aqueja»... Lo cierto es que
está marchito y seco, y que el
fracaso coronó sus obras. En fin,
Dios le perdone, como yo lo per-
dono. Bastante castigo tiene con
los aires que corren.

No quiero solicitar del Gobier-
no la revisión de aquellos proce-
sos «quijotescos», para aclarar por
qué este señor Registrador se li-
bró del castigo, después de proce-
sado por la Audiencia de C. Real,
y otros fuimos, en cambio, los

Solo quiero,—y esto lo hago
con una satisfacción última, que
tal vez no comprendan los seño-
ritos de mi pueblo,—celebrar este
fausto suceso que la República
nos trae y recordar a los malva-
dos que me persiguieron con tan-
ta saña, que hay una Providencia
que se encarga de conducir a la
razón por los cauces de la jus-
ticia.

Los «sanjuanistas» de mi pue-
blo están muy tristes y decaídos;
tristes por lo de «San Juan» y
mustios por lo de «Sanjurjo». Tengamos
compasión de ellos y despidámonos,
por ahora, con uno de los cantares que
decíamos por entonces:

«Puerto Lápice se llama;
así lo cita Cervantes,
y así siempre seguirá
por encima de don Jaime».

CRESCENCIO ROSADO PAVON
Puerto Lápice 2 octubre de 1932.

Movimiento de población

Durante el pasado mes de se-
tiembre, se han verificado las si-
guientes inscripciones en el Re-
gistro civil.
Nacimientos.....38
(23 varones y 15 hembras)
Defunciones.....15
(15 varones y 7 hembras)
Matrimonios.....14

SE VENDE la casa número 15
de la calle de Salmerón. Tiene
bodega.

Razón en la misma.

